

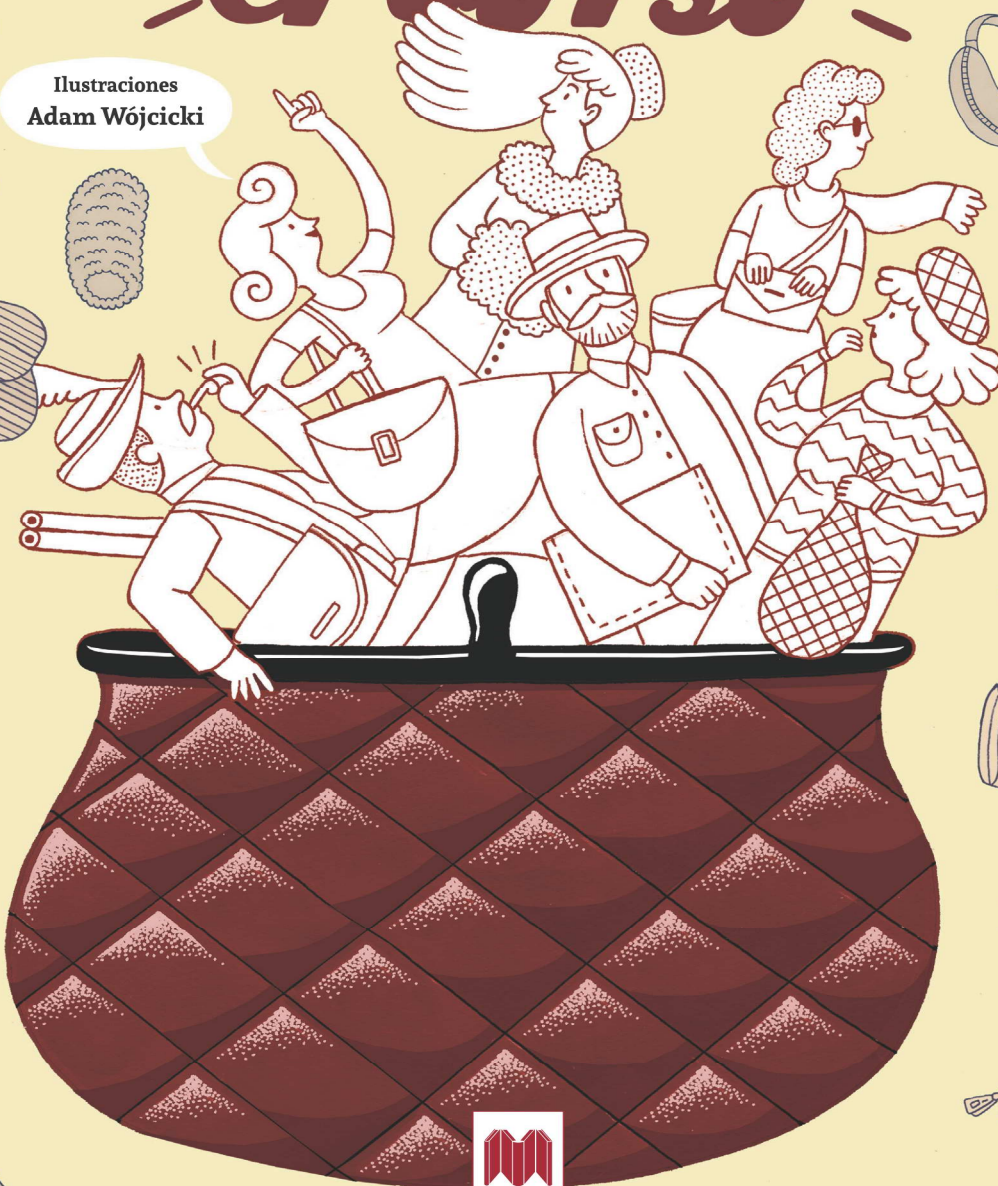


Joanna Bojańczyk

*Su majestad*

# **el bolso**

Ilustraciones  
Adam Wójcicki



MAEVA





Los antiguos griegos llevaban pequeños sacos en la cintura, y los filósofos ambulantes, bolsas algo más grandes. En la Edad Media, la mayoría de la gente se conformaba con bolsitos atados al cinturón con una cuerda o una tira de cuero. Los artesanos, los campesinos, los peregrinos y los vagabundos utilizaban bolsas grandes en bandolera.

En el siglo xvi, aparecieron los primeros bolsillos: saquitos de tela ocultos bajo una falda ancha a los que se accedía por una apertura en los laterales de la prenda de vestir. A finales del siglo xviii y principios del xix, empezaron a llevarse vestidos más rectos y estrechos. Ya no se podía ocultar nada debajo de ellos y aparecieron los bolsos con adornos que las mujeres llevaban en la mano o sujetos a la cintura. El siglo xix fue una época de inventos, como la electricidad, el teléfono y el ferrocarril. Se empezaron a llevar maletas y bolsas de viaje. Los cambios serían cada vez mayores. Se desarrollaron nuevas tecnologías, la mayoría de las mujeres empezaron a trabajar fuera de casa. En el siglo xx apareció el bolso que conocemos hoy. Pronto dejó de ser un simple saco para cosas y se convirtió en un objeto de deseo, en ocasiones muy caro, incluso absurdamente caro.



# Viajar en ferrocarril





En las revistas de moda de finales del siglo XIX, las modelos posan casi siempre con una estación de tren de fondo. ¿Por qué? Porque justo en aquella época el tren, llamado entonces ferrocarril, se convirtió en un popular medio de transporte. No es de extrañar. Era muchísimo más rápido y cómodo que un carruaje de caballos.

¿Y dónde meter lo que había que tener a mano en un tren, como las llaves, la cartera, el billete, un mapa, un libro o un pañuelo? Un bolsito bordado para llevar en la mano no es lo ideal para un viaje. Por eso se inventó un bolso plano, no demasiado grande, con compartimentos. Práctico y universal, era apropiado también para un paseo o una excursión corta. Para hacerlo más resistente, se le puso un refuerzo interno, una especie de marco, y herrajes y cierres metálicos.

¿Y el resto del equipaje? En un viaje largo se necesitan diferentes prendas de ropa, cosméticos... En el siglo XIX todo eso abultaba mucho, porque los vestidos y los abrigos eran más largos y amplios que ahora.





Incluso un traje de baño ocupaba más espacio, ya que la gente se bañaba con un pantalón y una camisa de manga larga. Por si fuera poco, en la playa y en los paseos era obligatorio llevar sombrero, porque una verdadera dama de la burguesía o de la nobleza no podía estar demasiado morena. Tener la piel bronceada era un rasgo de la clase obrera y campesina.

Los sombreros se transportaban en grandes cajas para que no se aplastaran. El resto del equipaje se metía en baúles: grandes cajas, de madera casi siempre, forradas de piel o tela y reforzadas con cuero o herrajes de metal.

Pero ¿cómo colocar un baúl en el portaequipajes del tren? La solución fueron las maletas. Las hicieron de cartón, así que pesaban menos que los baúles. Al principio eran grandes, después ya no tanto, porque se empezaron a llevar vestidos más estrechos y cortos, y los trajes de baño se aligeraron.

# En el bolso de una viajera





